



Rojas Flores, Jorge y Villar Vásquez, Gorka, *Trabajadores. Su presencia en la historia de Chile, 1800-2019*, Santiago de Chile: Ediciones UC, 2025, 310 pp., ISBN 978-956-14-3398-4.

Wilson Lermenda Delgado*

Trabajadores. Su presencia en la historia de Chile, 1800-2019, es una obra que busca trascender los márgenes estrictamente académicos, con el objetivo de alcanzar un público amplio, como estudiantes, profesores del sistema educativo y personas interesadas en conocer de manera panorámica la historia de una característica común a la mayoría de los ciudadanos: ser parte del mundo del trabajo.

Este propósito de divulgación amplia del conocimiento histórico se sitúa en un contexto particular, marcado por el actual debate sobre el valor del libro dentro del sistema de producción científica, ámbito dominado desde hace buen tiempo por el aforismo anglosajón *publish or perish*, por medio de la hegemonía del artículo indexado y las revistas de corriente principal. La apuesta de los autores por elaborar una obra de síntesis historiográfica, accesible y con el rigor de la disciplina, es un elemento significativo, ya que permite acercar al gran público, una historia del trabajo que considera los dos siglos republicanos y sus raíces coloniales.

El libro busca aproximarse hacia una corriente renovada de la historia cultural del trabajo, ya que lejos de definir al trabajador solo desde sus condiciones materiales o desde la estricta pertenencia a un movimiento sindical —tal como planteó la historiografía estructuralista de mediados del siglo XX—, los autores proponen nociones más amplias, donde las identidades, las prácticas culturales y las construcciones de sentidos de comunidad adquieren protagonismo.

* Doctor en Historia, Universidad de Concepción. Académico del Departamento de Historia de la Universidad de Concepción, Chile, correo electrónico: wlermanda@udec.cl, ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5531-6377>.

Bajo esa óptica, el trabajo dialoga con la tradición inaugurada por historiadores británicos como E. P. Thompson o Eric Hobsbawm, quienes más allá de los elementos estructurales, pusieron los énfasis en la historicidad de la experiencia laboral como factor constitutivo de las sociedades y sus identidades. Es decir, la interpretación sobre la historia del trabajo se contempla desde sus raíces culturales¹. Por eso hablamos de una historia cultural del trabajo.

Lo anterior no es una excepcionalidad, sino más bien una corriente sobre la cual están avanzando las y los historiadores contemporáneos, donde el conocimiento del trabajo se ha expandido hacia problemáticas vinculadas al asociativismo y comunidades, relaciones de género, los impactos ambientales, capacitación laboral, previsión social, así como fenómenos contemporáneos como la deshumanización en las relaciones laborales o el impacto del deporte en la clase trabajadora durante el siglo XX. Es decir, la historia cultural del trabajo se ha convertido hoy en día en un rico crisol que permite problematizar y aproximarse de manera profunda hacia problemáticas actuales desde sus raíces históricas. En esta misma línea, el bosquejo general que entregan los autores sobre la historia de los trabajadores en Chile, permita abrir discusiones sobre temas pendientes en la historiografía.

El libro se estructura en cinco grandes partes que siguen un orden estructurado y cronológico, desde los trabajadores durante el Antiguo Régimen hasta los desafíos contemporáneos que enfrentan las organizaciones laborales frente a fenómenos como la flexibilidad laboral. Cada apartado mantiene un equilibrio entre la síntesis narrativa y las discusiones historiográficas que permiten situar los procesos dentro de un marco interpretativo. En lo esencial es un texto panorámico, con vocación pedagógica, en el que se ha privilegiado la claridad expositiva por sobre la densidad conceptual. La escritura es fluida, se acompaña de ejemplos y referencias a debates historiográficos, dando coherencia al propósito de la obra: abrir la historia del trabajo hacia la ciudadanía.

En un plano conceptual, los autores definieron una categoría de trabajador en un sentido amplio, sin restringirse al obrero industrial o al militante sindical, aunque más adelante, en los capítulos que se concentraron en el siglo XX, el énfasis del libro se enmarcó en las trayectorias del sindicalismo y su relación con el Estado. De igual forma, para el Antiguo Régimen, el siglo XIX y parte del XX, se consideraron las trayectorias de artesanos, campesinos, trabajadores agrícolas, empleados, mujeres, aunque como se ha señalado, con mayor énfasis en las experiencias asociativas formales. Dicha forma de caracterizar el mundo del trabajo abre un flanco interesante y necesario para la complejización de los estudios actuales sobre estas problemáticas: estudiar a

¹ Thompson, Edward P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid: Capitán Swing, 2012; Thompson, Edward P., *Costumbres en Común*, Barcelona: Crítica, 1995; Hobsbawm, Eric, *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona: Crítica, 1987; Hobsbawm, Eric, *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*, Barcelona: Crítica, 1979.

los trabajadores no organizados. Dicho lo anterior, es necesario hacer algunos comentarios de interpretación del texto junto a una evaluación crítica.

En la primera sección, referente a los trabajadores antes del capitalismo, los autores destacaron cómo la identidad social de las personas se configuraba a partir de la actividad laboral que desempeñaban, transformándose el trabajo en un factor de definición personal y colectiva: se es lo que se hace. En la misma línea, es sugerente la discusión sobre la rebeldía popular frente al paternalismo del Estado y la Iglesia, lo cual dialoga con la tesis de Eric Hobsbawm sobre la caracterización de los sectores populares². No obstante, se observan aspectos que podrían enriquecerse con futuras investigaciones, como la inclusión de gremios, pescadores y pirquineros como actores laborales a destacar.

La segunda parte sitúa el énfasis en el artesanado y la capacidad organizativa de las sociedades de socorros mutuos, específicamente entre 1850 y 1880. Siguiendo las tesis de María Angélica Illanes y Sergio Grez —revolución solidaria y regeneración del pueblo³—, los autores subrayan el papel de estas organizaciones en la constitución del asociacionismo laboral. El texto reproduce una secuencia evolucionista clásica del llamado movimiento obrero: del artesanado organizado al mutualismo y luego la proletarización.

En el caso del mutualismo, la síntesis tiende a presentarlo de manera unitaria, lo que atenúa la riqueza de sus trayectorias históricas. En este punto, habría sido pertinente dialogar con investigaciones que han mostrado la pluralidad de experiencias mutualistas y su articulación con redes locales de solidaridad. No obstante, el libro logra situar al mutualismo en el marco de la modernización laboral —dialogando con las propuestas de Gabriel Salazar y Julio Pinto en torno a las tensiones del liberalismo en Chile⁴—, lo que facilita su comprensión pedagógica. Justamente lo anterior da paso a proyectar las tensiones de los procesos de modernización capitalista que se experimentaron en las primeras décadas del siglo XX, sobre todo cuando se matizan las experiencias urbanas y campesinas dentro del mundo del trabajo.

La tercera sección está abocada a la experiencia del sindicalismo libre, situado entre 1880 y 1924. En este punto se abordaron las trayectorias de politización laboral, las que fueron desde visiones moderadas; articuladas con el liberalismo, hasta otras más radicales, vinculadas con el anarquismo y el socialismo. En este punto, la prensa aparece como un mecanismo de difusión y promotor de la organización social, en gran medida asumida como voz de los subalternos. Una oportunidad de mejora está dada en discutir la distancia entre la intelectualidad obrera y las bases populares, lo cual se podría tensionar en futuras publicaciones. Lo anterior no es azaroso,

² Hobsbawm, Eric, *Bandidos*, São Paulo: Paz & Terra, 2015.

³ Illanes, María Angélica, *La revolución solidaria: Historia de las Sociedades Obreras de Socorros Mutuos. Chile, 1840–1920*, Santiago de Chile: Prisma, 1993; Grez, Sergio, *De la “Regeneración del pueblo” a la huelga general: Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810–1890)*, Santiago de Chile: RIL, 1997.

⁴ Salazar, Gabriel y Pinto, Julio, *Historia Contemporánea de Chile I-IV*, Santiago de Chile: LOM, 1999.

dado que en el mismo texto se reconoce que la mayoría de los trabajadores no participaba en organizaciones, subrayando la existencia de una élite obrera ilustrada que producía esa cultura escrita. Fernando Venegas a modo de ejemplo, ha determinado que el mutualismo, incluso en su época de máxima expansión, nunca fue más del 10% de la fuerza laboral. En ese sentido, se reafirma la necesidad de explotar fuentes y enfoques que permitan investigar más sobre los trabajadores no organizados, al menos formalmente.

La cuarta parte se enmarca en el período 1924-1973. En dicho apartado se abordaron las trayectorias de los trabajadores en relación a los avances sociales del Estado luego de 1924 y la proyección del sindicalismo federativo en las décadas centrales del siglo XX. En esta sección la representación del período sigue una lógica tradicional, enfocada en los elementos institucionales del sindicalismo y las trayectorias de la CUT. Aunque el foco del capítulo está puesto en las trayectorias políticas de la organización obrera, hubiera sido interesante integrar una mención a aspectos de la vida moderna que incidieron directamente en la historia del trabajo, como la cultura material, los cambios en los patrones de consumo, vida cotidiana y aspiraciones sociales, aspectos que justamente incidieron en la construcción de los proyectos políticos de asociaciones laborales como la CUT.

La última sección (1973-2019) recorre los impactos que generó la dictadura militar en las organizaciones sindicales, la transición democrática y los desafíos contemporáneos en el mundo del trabajo frente a fenómenos como el de la flexibilización laboral. El capítulo enfatiza la desarticulación que generó la dictadura en el movimiento sindical con décadas de funcionamiento y el cambio de estrategia de las organizaciones laborales durante los gobiernos de la transición, por medio de la idea de diálogo con movilización.

La relación con el Estallido Social del 2019 es interpretada por los autores como un nuevo inicio en la historia del trabajo en Chile, lo cual conecta el texto histórico con la coyuntura actual, que ha visto cambios en el mundo del trabajo producto de las reorientaciones económicas y las consecuencias que dejó la pandemia en torno a la informalidad, la virtualidad, y desde hace poco tiempo, la integración de herramientas de inteligencia artificial en el ámbito laboral. Lo anterior plantea desafíos para el siglo XXI, donde los cambios e innovaciones deben convivir con las continuas demandas ciudadanas por bienestar.

De todos modos y más allá de las lecturas críticas, la obra de Rojas y Villar presenta múltiples aciertos. Destaca que sea un texto útil para la enseñanza, tanto a nivel escolar como universitaria, así como para el público general, ya que presenta una mirada panorámica que es muy ilustrativa y pedagógica. A lo largo de sus 310 páginas ofrece una síntesis sobre la situación de los trabajadores en Chile desde una duración amplia. El énfasis en la historia cultural del trabajo, más planteada que desarrollada, constituye un primer aporte, en la medida que desplaza la mirada desde lo estrictamente económico y material hacia experiencias identitarias y culturales, presentes en las relaciones laborales dentro de las sociedades contemporáneas.

En síntesis, *Trabajadores. Su presencia en la historia de Chile, 1800-2019*, cumple con el propósito de ofrecer un panorama amplio y accesible a la historia de los trabajadores chilenos. Su claridad expositiva, junto con la organización cronológica, lo convierten en un recurso pedagógico valioso. Las líneas de investigación que se abren a partir de los planteamientos y silencios de este texto son múltiples: la historia de los trabajadores no organizados, la exploración de la cultura material de los sectores populares e intermedios, el análisis de la prensa como mediación cultural más que como reflejo del sentir popular, así como problemáticas actuales vinculadas de la deshumanización y la informalidad laboral. Todas problemáticas que requieren de la profundidad analítica de los historiadores, pero que de igual forma, merecen una mención divulgativa. En consecuencia, el libro que nos presentan los autores no solo constituye un aporte, sino que también invita a continuar el diálogo historiográfico sobre el trabajo en Chile, un terreno donde todavía queda mucho por indagar.

A cinco años del Estallido Social y luego de haber pasado por una crisis sanitaria global que ha generado impactos en los sistemas laborales, libros como el que nos entregan Jorge Rojas y Gorka Villar son un aporte oportuno y necesario. No solo se trata de un manual sobre historia del trabajo, sino algo mucho más profundo. Es una invitación a pensar y reflexionar de manera crítica, el lugar de las y los trabajadores en la historia y en la sociedad chilena contemporánea, ya que, en definitiva, es un elemento medular que une a la sociedad contemporánea. Comprender esta historia es interiorizarse en nuestras propias experiencias vitales, ya que, en definitiva, todas y todos somos parte del mundo del trabajo.



Todos los contenidos de la *Revista de Historia* se publican bajo una [Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) y pueden ser usados gratuitamente, dando los créditos a los autores de la revista, como lo establece la licencia.